

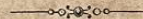
su Padre, de donde habia venido... Cuando el cristiano lee todo esto en los Libros santos, ¿ cómo puede dejar de penetrarse de un santo pavor, de un sumo respeto á su Dios Criador, y de un entrañable y tierno amor á su Dios Redentor? Pues hé aquí en suma los sentimientos que causará en él, mediante la divina gracia, este compendio. Por eso he dicho, que podrá ser aun mas útil á los que no son niños, que á los niños mismos. Y por eso tambien le he llamado *Historia para leer el cristiano desde la niñez hasta la vejez*, puesto que la historia sagrada de la Religion es para leerse en todas las edades de la vida.



HISTORIA DE LA RELIGION

QUE DEBE LEER EL CRISTIANO

DESDE LA NIÑEZ HASTA LA VEJEZ.



CREACION DEL MUNDO.

Dios uno y trino, infinitamente bueno y sábio, inmenso, omnipotente, eterno, crió, cuando fué su voluntad, el mundo y cuanto en él se contiene. Le crió en seis dias. *En el primero* crió el cielo, la tierra, las aguas, el fuego y la luz. *En el segundo* crió el firmamento, y dividió las aguas que estaban bajo del firmamento de las aguas que estaban sobre él. *En el tercero* reunió las aguas que estaban bajo del firmamento, y apareció el sólido que cubrian; y al sólido llamó *tierra*, y á las reuniones de las aguas *mares*. Hizo tambien que la tierra produjese en este dia plantas y árboles. *En el cuarto* crió el sol, la luna y las estrellas para que señalasen los dias y las noches, las estaciones y los años. *En el quinto* hizo que las aguas produjesen peces y aves. *En el sexto* mandó á la tierra que produjese las bestias y los reptiles, ó vivientes que arrastran sobre la tierra; y con esto fueron acabados los cielos y la tierra, y todo su adorno. Tal es en compendio la sencilla relacion que nos hace la sagrada Escritura de la

creacion del mundo. Pero en su sencillez ¡qué portentos no encierra! Hágase el cielo, dijo, y el cielo fué hecho; hágase la tierra, y la tierra fué hecha; hágase el sol, la luna, las estrellas... y el sol, la luna, las estrellas... fueron hechas; háganse todas las cosas, y todas las cosas fueron hechas. ¡Ó poder omnipotente! Con un *hágase* lo hace todo. Con un *hágase* cria esta enorme masa de tierra que pisamos, esos asombrosos globos que voltean sobre nuestras cabezas, y esa inmensa bóveda de los cielos que nos rodea por todas partes. ¡Obras estupendas que asombran á todos los sabios, y qué deben llamar la atencion y llenar de admiracion á todos los hombres! Paremos por algunos momentos nuestra consideracion en ellas (1).

Mar y Tierra.

Después de cincuenta y ocho siglos, y de los mas empenados y penosos viajes, todavía no se ha podido averiguar á punto fijo la grandeza de la tierra, y se cree que aun es mayor la de los mares que la rodean. Pero... ¿dónde estriba, ó sobre qué cimientos descansa esta enorme masa de agua y tierra? No se sabe, ó por mejor decir, se sabe que sobre nada descansa. ¡Qué asombro! Y ¿qué dirémos de la multitud de seres que contiene esta gran mole? son innumerables los vivientes que sustenta la tierra, y acaso encierran mas los mares. La multitud de especies, y la infinidad de individuos que se descubren á la simple vista, nos admiran. Pero es incomparablemente mayor la que nos descubren los instrumentos. Los cristales han presentado al hombre un nuevo mundo de vivientes que jamás había visto. Y ¿quién sabe si otros nuevos instrumentos descubrirán otro nuevo mundo de vivientes? Pero, sin acudir á instrumentos, ¡qué multitud

(1) Se ha deseado que se añadan aquí los dos párrafos siguientes del *Catecismo explicado*, que se omitieron en la primera impresion por la brevedad.

de maravillas no se presenta al hombre por donde quiera que tiende su vista! ¡Qué cuadro tan admirable y magnífico no le ofrece el mar cuando la fija sobre aquella inmensidad de aguas congregadas, sobre aquel cristal inmenso, en que tan vivamente reverbera la omnipotencia! Sus entumecidas olas, que al parecer tocan en el cielo, y sus espantosos abismos; sus impetuosas corrientes y sus sosegadas planicies; la variedad de islas que escollan sus aguas, los dilatados continentes que las encierran, y hasta las menudas arenas que contienen sus frecuentes alborotos y continuos flujos... todo es magnífico, todo encanta, y todo publica un Criador omnipotente. No es menos admirable y magnífico el cuadro que le presenta la tierra. Sus empinados cerros y enrisca las sierras, que reciben las nieves como en depósito para refrescarla á su tiempo; los torrentes que se precipitan por sus despeñaderos para formar rios caudalosos, que corriendo apacibles por los valles, cruzan y dividen las provincias y los reinos, fertilizan los campos, y llevan la abundancia por todas partes; la naturaleza que renace en la primavera, y viene á presentar de nuevo aquella multitud de vivientes y de plantas que habían desaparecido en el otoño; la variedad de flores y de frutos que vuelven á cubrir los campos... ¡Ah! una sola pradera, ¡cuántas maravillas no presenta! ¡Qué variedad de yerbecitas! ¡Qué prodigiosa estructura en cada una de ellas! ¿Quién será capaz de conocer el modo con que se forman, la delicadeza de sus fibras, la multitud de piezas de que se componen, los lazos que las unen, los resortes que las mueven, cómo rompen la tierra y se abren camino para vivir sobre ella, cómo se matizan de tan prodigiosos colores? ¡Oh! entrad sabios del mundo en estos pormenores, y una sola violeta os dará ocupacion para toda la vida. ¡Tan portentosa se ostenta por mar y tierra la omnipotencia!

Cielos.

Y si esto nos sucede con el globo que habitamos y tenemos á la vista, ¿qué nos sucederá con esos globos que se mueven á tanta distancia de nosotros? El hombre que, valiéndose de toda la penetración de su entendimiento, y auxiliándose de los admirables instrumentos que ha inventado el ingenio para acercar y abultar los objetos, entra en este campo de la omnipotencia, luego se pierde en sus inmensos espacios, y se ve precisado á exclamar: ¡Altas son, Señor, vuestras obras! ¿Quién podrá pesarlas ni medirlas? En efecto (1), la tierra que nos parece tan grande, y que en realidad lo es, comparada con esa inmensa bóveda de los cielos, viene á ser como una menuda arena. La magnitud de los astros que la ocupan, y la distancia en que se encuentran es espantosa. Mas de sesenta mil leguas hay desde la tierra á la luna, pero esto es poco. El sol dista de la tierra mas de veinte y cinco millones, y es un millon de veces mayor que ella. Aun mas. Doseientos cincuenta y dos millones ponen desde la tierra al planeta Saturno. Un célebre matemático calculó, que una bala disparada de un cañon, y volando siempre con igual velocidad, tardaria mas de doseientos años en llegar desde la tierra á este planeta. ¿Quién aquí no se llena de estupor? Pues aun resta mucho que andar. Sobre el planeta Saturno estan las estrellas. Y ¿á qué distancia? Eso no se sabe. Todavía no se ha logrado inventar un instrumento con que medir su altura. Sin embargo por un discurso bien fundado infieren los astrónomos, que las estrellas se elevan sobre la tierra mas de quinientos millones de leguas. ¡Qué altura, cielos! ¿Cuál pues será su grandeza para alcanzarse á ver en tan enorme distancia? Habrá estrella que sea un millon de veces mayor que el

(1) Véase el discurso de Feijoo sobre lo *Máximo en lo mínimo*, y el Padre Almeida en las *Recreaciones filosóficas*.

sol. ¡Espantosa magnitud! Pues hagamos ahora otra cuenta no menos espantosa. Siendo el sol un millon de veces mayor que la tierra, y no cubriendo de los cielos, á la simple vista, mas que la copa de un sombrero, ¿cuál será la grandeza de los cielos que quedan descubiertos? ¿Cuántos millones de soles no cabrian en ellos? Hemos dicho que el sol dista veinte y cinco millones de leguas de la tierra. ¿Cuál, pues, será la extension de los cielos por donde da su vuelta el sol y hace su carrera? Mas. Los planetas se elevan muchos millones de leguas sobre el sol. ¿Quién podrá calcular la grandeza de los cielos por donde caminan y dan vuelta los planetas? Todavía mas. Las estrellas se hallan en tanta altura, que ningun instrumento alcanza á medir su distancia. ¿Cuál, pues, será la extension y grandeza de los cielos por donde caminan y voltean las estrellas? ¡Ó cielos inmensos! ¡Ó Criador omnipotente! ¡Yo me abismo, me anonado y pego mi rostro con el polvo al contemplar las obras de vuestra divina diestra! Y ¿para quién hizo Dios estas obras inmensas? Esto es aun mas asombroso. Las hizo para el hombre.

CREACION DEL HOMBRE.

En efecto, luego que Dios hubo criado el universo, diciendo *hágase*, y hablando como uno en esencia, habló como trino en personas, y dijo: Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza, y crió al hombre á su imágen y semejanza. Formó del barro un cuerpo de carne, el mas prodigioso de todos los cuerpos por su organizacion, el mas hermoso por su semblante, y el mas noble por su postura recta y dispuesta para mirar al cielo, su patria eterna, á diferencia de la de los animales que mira